COMUNISMO LENINISTA O "ARPISMO" INGENUO

Es momento ya de definirnos y de decir si estamos con el leninismo, si podemos aplicarlo en América, o si, por el contrario, al ser inaplicable, el "ARPA" nos trae algo nuevo y práctico para realizar lo que dice que desea y que nosotros también deseamos: la emancipación nacional, la destrucción del imperialismo y la implantación del socialismo para establecer la sociedad comunista.

Los principios básicos del "arpismo", ya enunciados, están contra el marxismo pero no los combatimos dogmáticamente porque son antimarxistas, anticomunistas, antileninistas, sino porque — lo hemos probado—están contra la realidad americana, son impracticables y reaccionarios, utópicos. Es un error creer que toda utopía es una visión imperfecta del porvenir. La hay, como la presente, que es "un espejismo falso del pasado".

Ya hemos visto como de las doctrinas comunistas han existido aplicaciones prácticas en nuestro continente. Vemos, igualmente, como la ley social que prescribe la creación del proletariado por el mismo capitalismo no encuentra una excepción, si una absoluta confirmación, en América. No solamente se crea el proletariado, sino que la histórica lucha entre las clases antagónicas se lleva a cabo en América lo mismo que en Europa: insurrecciones proletarias de Buenos Aires y Chile; huelga petrolera de Colombia; masacre de inquilinos en Panamá, huelgas revolucionarias de Puerto Rico y Cuba en la industria azucarera, movimiento proletario de México, etc. Los más activos luchadores contra el imperialismo son los obreros. Recuérdese el caso Sacco-Vanzetti y la actitud de los sindicatos y partidos revolucionarios del proletariado. No es una simple casualidad el que Sandino sea un obrero manual. Tampoco hay nada que indique la necesidad de tener una fe ciega en las pequeñas burguesías del continente. No son más fieles a la causa de la emancipación nacional definitiva que sus compañeros de clase en China u otro país colonial. Ellas abandonan al proletariado y se pasan al imperialismo antes de la batalla final. Los indicios alarmantes de la nueva política mexicana y la traición de Moncada, el liberal nicaraguense, son dos ejemplos entre muchos.

El hecho de que el proletariado constituyese autóctonamente sus partidos de clase desde muy temprano, es una consecuencia lógica de todo lo anterior. Solamente un influenciado por la ideología burguesa podría acusar a los "bolcheviques rusos" de la existencia de las organizaciones obreras en América.

Si todo lo anterior es cierto, ¿a qué viene el "ARPA"? Si dice ser marxista ¿a qué viene? Y si no lo es, ¿a qué viene también? Viene a combatir al leninismo, al comunismo, al verdadero socialismo; a luchar contra los obreros conscientes y contra sus organizaciones; a intentar neutralizar la acción de los verdaderos revolucionarios que han comprendido la lucha en su aspecto de acción internacional contra el imperialismo mundial capitalista, y no en el de la gritería pequeño-burguesa y patriotera latinoamericanista de los "arpistas".

Ahora no extrañará que se defienda solapadamente al imperialismo inglés en las conferencias "arpianas" de la Universidad de México, ni que se proclame a Borah, el farsante del Senado yanqui que pidió